

Sueños robados, el primer disco de Última Sentencia

Roberto Morote Ferrer
Fotografías de Olga Estrada



Los componentes de Última Sentencia en el local de ensayo. De izda. a dcha.: José David Montes, Rubén Gracia, Eloy Bernad y Lizer Negredo. Verano de 2022.

El frío empieza a llegar, pero tarde. Son las cinco de la tarde de un día de entre semana de noviembre y bordeo con mi coche el museo minero MWINAS de Andorra, bajo la torre del pozo San Juan, dejando a un lado los restos de la maquinaria que un día se utilizó para extraer carbón. Aparco frente a una nave que hace las veces de almacén municipal y me dirijo hacia la construcción colindante, una prolongación de la nave con tejado de chapa y dos puertas de metal. Allí, en los locales de ensayo del pozo San Juan, es donde la mayoría de grupos andorranos echan horas para extraer y separar el carbón del resto de minerales. Uno de los que más horas invierte suena ahora con rabia dentro del local que les corresponde. Al abrir la puerta veo a cuatro tíos tocando serios, muy concentrados. Tienen que estarlo, pues lo que hacen no es fácil. Hay muchos cambios rítmicos, los *riffs* de guitarra son complejos, con muchas notas; tocan y cantan a la vez y todo a una velocidad de vértigo. Lizer Negredo a la batería, Rubén Gracia a la guitarra rítmica, José David Montes a la guitarra solista y Eloy Bernad cantando y al bajo. Ellos son Última Sentencia.

Ha pasado más de un año desde que Última Sentencia presentó su disco *Sueños Robados*, por eso este artículo, como el frío, viene con retraso. *Sueños Robados* es uno de los miles de proyectos musicales que se paralizaron por la pandemia que apareció en 2020. Muchos grupos de música —y Última Sentencia es uno de ellos— decidieron no publicar el disco que ya tenían grabado porque se dejaron de hacer conciertos y los directos son uno de los puntos de venta de discos que mejor funcionan. Cuando se declaró la pandemia en España, esta banda andorrana ya tenía sus temas grabados en los estudios Masterlogic de Mas de las Matas. Juan Carlos Mampel es quien se encargó de la grabación, la mezcla y su posterior masterización tal y como ya lo había hecho anteriormente con otros grupos como Asalto Lírico, Bolintxe y su Compintxes o Amenazha. Así, en estado de hibernación, se quedaron las 10 canciones que grabaron a la espera de que la situación sanitaria en general y de la música en vivo en particular cambiara a mejor. En marzo de 2021 publicaron en su cuenta de Facebook fotografías en las que se veía a Eloy, el cantante, grabando las únicas voces que faltaban. Señal de que el tema se había retomado y que ya no quedaba mucho para poder escuchar lo que habían hecho. Tal y como suele hacerse actualmente en la industria musical, fueron presentando sus canciones de una en una a través de las redes sociales para posteriormente hacer una presentación del disco en versión física. Para ello organizaron un concierto que se celebró el 8 de octubre de 2021, con Ruido —banda andorrana de *rock* a la que también le dedicaremos un artículo hablando de su disco *Tinnitus*— como teloneros.

Desde aquel concierto de presentación han ido girando por la geografía aragonesa, Madrid y Castellón, coincidiendo con algunas de las bandas de *street punk* más relevantes del panorama internacional como Booze & Glory, Rude Pride o Lion's Lawnuna. En el directo, además de interpretar las diez canciones que aparecen en *Sueños Robados*, hacen versiones de algunas canciones que les han marcado a lo largo de su historia como grupo: “[...] Una de un grupo madrileño que se llamaba Agresión, que ya no funciona pero que eran amigos, otra de Eskorbuto y otra de Barricada. Aunque no son versiones exactamente, sino canciones arregladas para traerlas a nuestro terreno”, decía Eloy en una entrevista de Miguel Ángel Artigas para el *Diario de Teruel*.

El 12 de marzo de 2021 actuaron en el I AndoRock, evento celebrado en el Hotel Sierra de Arcos de Andorra y en el cual compartieron cartel

con Azero, sus paisanos Punkarras Malas Pulgas y los tarraconenses Irreverentes. Tampoco faltaron a la cita anual de Música en la Calle organizada por Carlos González, donde actuaron, junto con el resto de bandas de Andorra, durante las fiestas patronales de su localidad para un público cercano y entregado.

A pesar de ser el primer álbum que publica, la banda cuenta con un recorrido de quince años a la espalda durante los cuales ha ido cambiando de formación y repertorio. Los treinta y seis minutos de música de los que consta el disco son el resultado de todos esos años. De hecho, en la grabación se escucha la guitarra solista de Alejandro Tello cuando aún formaba parte de la banda antes de que le sustituyera José David, que junto a Rubén, el único de los componentes que persiste desde los inicios, allá por 2007, son los dos guitarristas del grupo.

Ha pasado mucho tiempo desde que el grupo empezó a caminar, pero el estilo de su música y la temática de sus canciones siempre ha sido la misma: *punk rock* y denuncia social. ¿Qué sería del *punk* sin la denuncia social y de la denuncia social sin el *punk*? “Orgullosos de mi clase, pero no de ser esclavos” —frase extraída de una de sus canciones— es lo que puede leerse en la camiseta que tienen en venta en la barbería Corte y Caña de Andorra. Otra de las etiquetas que definen su música es la de “Oil”, un estilo musical similar al *punk rock* que surge en Gran Bretaña y cuyo mayor esplendor se remonta a la década de los 70 y los 80 del siglo XX. Garry Johnson, periodista musical, poeta y escritor de la Historia del Oil, lo define diciendo que “es lo que el *punk* era en sus inicios: la música de la clase obrera tocada por grupos de la clase obrera para jóvenes de la clase obrera”. En la portada de *Sueños Robados* aparece una lámpara minera y un cuervo que se la lleva. La canción que da título al disco dice: “Oro negro que tus sueños robará/ y tu juventud consumirá/ entre toses y lamentos/ encerrados en el agujero./ En tus manos reflejado/ el dolor de la batalla./ la vida se te ha pasado/ y a nadie has importado”. Deja poco lugar a dudas.

Sanz, de Abuso de Poder, colabora con su voz en el tema “A.C.A.B.”, que homenajea a la canción homónima de 4-Skins, una de las más conocidas y exitosas bandas de la escena Oil británica.

En el disco también colaboran Tito, del grupo Vostok, y Blito, de Odio Króniko, cuyas voces aparecen en el tema “No nazis”. Diez temas cargados de rabia que pueden escucharse en las plataformas más habituales como Spotify o Apple Music o bien, en su versión física, en formato *digipack*, en ambos casos distribuido por Potencial Hardcore. Un disco que ocupó el puesto veinte de los discos más valorados del año 2021 según una encuesta de *Aragón Musical*.

Me alejo de los locales de ensayo. Atrás se queda Última Sentencia trabajando en nuevos temas que irán viendo la luz más pronto que tarde. De momento ahí están picando en la oscuridad para extraer el mineral que más energía contiene en su interior y que no es otro que el de una buena canción de *punk*.